

La transmisión del carisma del fundador al carisma de la fundación a la luz de la afectividad. El caso del Regnum Christi

Germán Sánchez Griesse

*Doctor en Teología de la Vida consagrada por el Istituto della Vita Consacrata Claretianum de Roma.
Profesor estable del Seminario San Jerónimo (Arequipa).*

Introducción

A principios del año 2026 las tres ramas consagradas de la familia carismática del Regnum Christi celebrarán su capítulo general ordinario y sus asambleas generales ordinarias. Estos momentos eclesiales tienen como objetivo, entre otros, custodiar y actualizar el carisma propio, de acuerdo con lo señalado por el canon 631 del *Código de Derecho Canónico*: «Le compete sobre todo defender el patrimonio del instituto, del que trata el c. 578, y procurar la acomodación y renovación de acuerdo con el mismo»¹.

El objetivo de este artículo es analizar a la luz de la afectividad la forma en la que el fundador Marcial Maciel transmitió su carisma de fundador al carisma de la fundación del Regnum Christi. La metodología de trabajo que seguiré consistirá en describir la forma en que la afectividad del fundador Marcial Maciel ha servido de vehículo para transmitir su carisma personal de fundador al carisma de la fundación del Regnum Christi.

Por tanto, es necesario aclarar que los conceptos de carisma, carisma del fundador, carisma de la fundación, inspiración original y desarrollo del carisma son aquellos que ofrecen la teología de la vida consagrada. Para el concepto de afectividad me apoyaré en la antropología filosófica. Habiendo definido estos términos pasaré a construir el marco teórico de nuestro estudio en dos momentos. En una primera etapa estudiaré el papel que desempeña la personalidad del fundador en la transmisión de su carisma del fundador al carisma de la fundación. En la segunda etapa analizaré el papel de la afectividad en el carisma del fundador. Con el marco teórico ya definido, pasaré a aplicarlo al caso del fundador, Marcial Maciel.

¹ *Código de Derecho Canónico*, canon 631 § 1, en https://www.vatican.va/archive/cod-iuris-canonici/esp/documents/cic_libro2_cann631-633_sp.html [consultado el 10-07-2025].

Analizaré la manera en que la afectividad de Marcial Maciel sirvió como medio para transmitir su carisma personal de fundador al carisma de la fundación del Regnum Christi.

Cabe hacer la aclaración de dos límites conceptuales de mi trabajo. En primer lugar, menciono el límite del contenido conceptual del carisma del Regnum Christi. No habiéndose aún desarrollado un estudio teológico sobre el contenido bíblico, experiencial y hermenéutico del carisma del Regnum Christi, he tomado como referencia los números 8 y 9 de los *Estatutos de la Federación del Regnum Christi*². Mi motivación de esta elección son las reflexiones que, a través de distintos medios³, se ha venido haciendo sobre carisma del Regnum Christi.

Otro límite en esta investigación es la ausencia de estudios profesionales sobre la personalidad del fundador, Marcial Maciel. Se carece de cualquier material de estudio psicológico de la personalidad de Marcial Maciel. En espera de ello, me he permitido utilizar algunas referencias de Benedicto XVI a la persona del fundador⁴, comentarios del primer capítulo general ordinario sobre la personalidad de Marcial Maciel⁵ y un estudio propio sobre la espiritualidad apostólica del Regnum Christi⁶.

² «En cumplimiento de nuestra misión buscamos hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que colaboren en la evangelización de los hombres y de la sociedad. [...] Conscientes de que el Reino de Cristo es un don y no se puede construir con las solas fuerzas humanas, buscamos permanecer siempre en comunión con Cristo y con su Iglesia, como el sarmiento en la vid (cf. *Jn* 15,5). Como seguidores y colaboradores de Cristo Apóstol sabemos que la oración, la participación de su cruz, la gratuidad en el servicio de los demás, la confianza en la acción de su gracia y el testimonio de una vida auténticamente cristiana deben preceder y acompañar toda nuestra acción apostólica» (*Estatutos de la Federación del Regnum Christi* (2019), nn. 8-9, en <https://regnumchristi.org/es/wp-content/uploads/2025/02/Estatutos-de-la-Federacion-RC-2019-Updated.pdf> [consultado el 26-07-2025]).

³ Cf. <https://www.viveelmisterio.org> [consultado el 20-08-2025].

⁴ BENEDICTO XVI, *Luz del Mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona 2010, 50-54.

⁵ PRIMER CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LA LEGIÓN DE CRISTO, *Comunicado sobre nuestra renovación apostólica*, marzo 2014, n. 6, en http://legrc.org/regnum_db/archivosWord_db/renovacion_apostolica.pdf [consultado el 17-05-2025]

⁶ G. SÁNCHEZ, *¿Hay una espiritualidad apostólica en el RC?*, Istituto Claretianum di Teologia de la Vita Consacrata, Roma 2015. Es un estudio monográfico sobre la espiritualidad apostólica del Regnum Christi basada en las primeras cartas del fundador Marcial Maciel.

I. Definición y explicación de términos

A raíz del Concilio Vaticano II bajo el impulso del documento *Perfectae caritatis*⁷ las distintas realidades de la vida consagrada se dieron a la tarea de indagar con precisión sus propios orígenes. Fueron los inicios formales⁸ de lo que sería la reflexión teológica sobre la vida consagrada.

Como suele pasar en los primeros pasos de cualquier ciencia, este nuevo campo de la teología tuvo una etapa de invención donde los términos y las definiciones se contradecían frecuentemente o se contraponían unas con otras. Hoy podemos afirmar que dicha ambigüedad ha quedado ampliamente superada y que existe un cierto consenso.

Nuestro estudio se apoya en la reflexión teológica de la vida consagrada y en la antropología filosófica. Por este motivo, partimos con definiciones. De esta manera estaremos situados en un lugar común que permitirá y suscitará –así lo espero– un enriquecedor debate e intercambio de ideas. Esto con el fin de continuar el camino de purificación ya emprendido y hoy en constante desarrollo. Por eso, compartiré aquellos conceptos y sus definiciones que más caracterizan en nuestros días la reflexión teológica de la vida consagrada. Estos conceptos quedan englobados en los términos carisma, carisma del fundador, carisma de la fundación, desarrollo del carisma e inspiración originaria. Junto con estos términos añadiré aquellos de la afectividad y afectividad distorsionada, valiéndome de la antropología filosófica.

A. Carisma, carisma del fundador, carisma de la fundación

Siguiendo la teología del carisma⁹ se suele definir «carisma» como aquella «*gratia gratis data*» que Dios suscita a una persona

⁷ «La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos. Esta renovación habrá de promoverse, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia». (CONCILIO VATICANO II, Decreto *Perfectae caritatis*, 28 de octubre de 1965, n. 2, en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html [consultado el 15-07-2025]).

⁸ Antes de comenzar el Concilio Vaticano II, ya se había comenzado a reflexionar sobre algunos tópicos de la vida consagrada.

⁹ Existe una amplia bibliografía sobre la teología del carisma. Destaco que para nuestro estudio me he basado en las investigaciones que sobre el carisma han hecho los siguientes autores: F. CIARDI, *I fondatori uomini dello Spirito. Per una Teologia del carisma di fondatore*, Città Nuova, Roma 1982; F. CIARDI, *In ascolto dello Spirito. Ermeneutica del carisma dei fondatori*, Città Nuova, Roma 1996; C. GARCÍA, *Corso: lettura teologica del Carisma*, Claretianum, Roma, manoscritto ad usum privatum;

para el bien de la comunidad¹⁰. Esta gracia, cuando se expresa en la vida consagrada, se presenta como una experiencia espiritual. En el campo de la teología de la vida consagrada se manejan tres datos: «carisma de la vida consagrada», «carisma del fundador» y «carisma de la fundación».

La vida consagrada debe considerarse como un carisma regalado por Dios a la Iglesia por su bien. Quienes lo reciben buscan imitar más de cerca a Jesús para transparentar alguno de sus gestos, palabras o actitudes y así servir a la misión de la Iglesia¹¹.

Siguiendo el magisterio de la Iglesia y la reflexión teológica, por «carisma del fundador» se entiende la gracia que Dios da a un hombre o una mujer en forma de una experiencia del Espíritu¹². Este carisma lo capacita y lo prepara para poner en acto esta experiencia del espíritu en favor de la comunidad eclesial y del mundo entero.

G. ROCCA, *Il carisma del fondatore*, Ancora, Milano 1998; J. ROMANO, *I fondatori profezia della storia. La figura e il carisma dei fondatori nella riflessione teologica contemporanea*, Ancora, Milano 1989; M. NARDELLO, *I carismi. Forma dell'esistenza cristiana. Identità e discernimento*, Edizioni Dehoniane Bologna, Bologna 2012; G. SÁNCHEZ, *El despertar del carisma*, Ediciones Paulinas, Lima 2008; G. SÁNCHEZ (ed), *Plenitud de la vida consagrada*, Ediciones Paulinas, Lima 2009; G. SÁNCHEZ, *La acción del Espíritu Santo en los carismas y en las espiritualidades*, Ediciones Paulinas, Lima 2016; A. VANHOYE, *I carismi nel Nuovo Testamento*, Gregorian & Biblical Press, Roma 2011.

¹⁰ «Además, el mismo Espíritu Santo no solo santifica y dirige el Pueblo de Dios mediante los sacramentos y los misterios y le adorna con virtudes, sino que también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, distribuyendo a cada uno según quiere (1Co 12,11) sus dones, con los que les hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, según aquellas palabras: *A cada uno... se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad* (1Co 12,7). Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia». (CONCILIO VATICANO II, *Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen Gentium*, 21 de noviembre de 1964, n. 12, en https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html [consultado el 12-07-2025]).

¹¹ «Los religiosos cuiden con atenta solicitud de que, por su medio, la Iglesia muestre de hecho mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y pacientes y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió». (CONCILIO VATICANO II, *Lumen Gentium*, n. 46).

¹² «El carisma mismo de los Fundadores se revela como una experiencia del Espíritu (Evang. test. 11), transmitida a los propios discípulos para ser por ellos vivida, custodiada, profundizada y desarrollada constantemente en sintonía con el Cuerpo de Cristo en crecimiento perenne». (SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, *Criterios pastorales Mutuae Relationes*, 14 de mayo de 1978, n. 11, en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsrlife/documents/rc_con_ccsrlife_doc_14051978_mutuae-relationes_sp.html [consultado el 12-07-2025]).

Así que, la experiencia del Espíritu genera nuevas formas de la vida consagrada porque el carisma del fundador entre otras características tiene la peculiaridad de que puede compartirse.

Cuando el fundador comparte su carisma con los primeros discípulos da origen al «carisma de la fundación» que es el carisma fundacional que se podría llamar también el carisma colectivo. Este compartir del carisma del fundador no se reduce al primer grupo de quienes son parte de la fundación. Continúa a lo largo del tiempo aún después de la muerte del fundador. El carisma fundacional enriquece a los miembros de la fundación. A su vez, a lo largo de la historia los discípulos del fundador enriquecerán el carisma de la fundación.

B. Afectividad

Desde la antropología filosófica¹³, la «afectividad» es entendida como una dimensión fundamental del ser humano que se refiere a su capacidad de experimentar y expresar sentimientos, emociones y pasiones. No es algo añadido o secundario al ser humano, sino que constituye una parte esencial de su modo de existir y relacionarse con el mundo, con los otros y consigo mismo.

La afectividad, por lo tanto, no es simplemente una función biológica o psicológica, sino que es vista como un modo de apertura del ser humano a la realidad. A través de ella, el ser humano no solo conoce o actúa, sino que también responde existencialmente: ama, odia, desea, teme, se alegra, se entristece, por ejemplo.

En la antropología filosófica clásica, se considera que el ser humano es una unidad de cuerpo y alma. La afectividad expresa esta unidad: tiene una base corporal (las pasiones –los apetitos sensibles–) pero también influye en la dimensión espiritual (el amor que surge de la voluntad –el apetito racional– que desea el bien racional). Esto la distingue de una simple respuesta animal: el ser humano puede dirigir, ordenar o integrar sus afectos según su libertad y su razón.

C. Afectividad distorsionada

Por tanto, la afectividad es la capacidad de sentir, de dejarse cimbriar por una gama de eventos personales y sociales. De ese sen-

¹³ Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Suma Teológica*, I-II, q.22, a.1. (trad.) Francisco Barbado Viejo, O.P., Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2012; R. GUARDINI, *La esencia del cristianismo*. Ediciones Cristiandad, Madrid 1990, especialmente capítulo VIII; M. SCHELER, *El formalismo en la ética y la ética material de los valores*. Caparrós Editores, Madrid 2000, Parte I, §11; R. SPAEMANN, *Personas. Ensayo sobre la distinción entre 'algo' y 'alguien'*, RIALP, Madrid 2000, especialmente capítulo IV.

tir, una afectividad ordenada, nace una respuesta correspondiente y proporcional a la causa que la provoca. Cuando la persona no responde adecuadamente frente a un estímulo emotivo por exceso o por defecto se habla de una patología de la afectividad. Adicionalmente, si esta patología se centra en dominar a la otra persona para hacerle daño se habla entonces de una afectividad perversa. La afectividad perversa tiene su origen en el encerramiento en sí mismo. El individuo se hace incapaz de salir de sí mismo no amando al otro.

D. El desarrollo del carisma

Afectividad y carisma son realidades sujetas siempre en desarrollo. Por un lado, la antropología filosófica junto con la psicología nos explica el desarrollo de la afectividad desde la concepción hasta la muerte. Por otro lado, la teología de la vida consagrada nos ayuda a comprender la forma en que un carisma nace, crece, se desarrolla y eventualmente puede morir. Esta yuxtaposición de la dinamicidad del carisma y la afectividad no es algo forzado. Como dice Camilo Maccise, ex-superior general de la Orden de los Carmelitas descalzos: «La actitud más cónsona al sentido de la vida humana y de la historia considera el carisma como una realidad sujeta a evoluciones y cambios»¹⁴. Es más, la afectividad es un aspecto muy importante en la transmisión del carisma del fundador.

El carisma del fundador nace bajo una intuición conocida como la experiencia originaria¹⁵. Es una intuición del Espíritu mediante la cual el fundador comienza a percibir la misión que Dios quiere encomendarle. Esta inspiración originaria es ambivalente: en ella está todo incluido y en ella todo está por desarrollarse. De una mano, todo está incluido porque la inspiración originaria engloba el ser y el quehacer de lo que será en un futuro una realidad eclesial. Y de otra mano, todo está por desarrollarse porque la inspiración originaria es permeable y reactiva a distintos eventos. Estos eventos van a moldear, adaptar y desarrollar la inspiración originaria. De

¹⁴ C. MACCISE, «Il servizio dei superiori nello sviluppo del carisma», *Vita consecrata*, 37 (2001), 129. (Traducción del autor).

¹⁵ Cf. F. CIARDI, *I fondatori uomini dello Spirito. Per una Teologia del carisma di fondatore*, 114-120.

esta forma se va perfilando a lo largo del tiempo el carisma del fundador¹⁶ y el carisma de la fundación¹⁷.

Hay que tomar en consideración que en su núcleo esencial el carisma del fundador es permanente¹⁸. Su esencia no cambia, sino que se desarrolla a través del contacto con distintos factores. Los obstáculos para llevar a cabo la fundación, las cualidades mismas del fundador, los primeros discípulos del fundador, las primeras obras carismáticas que lleva a cabo el fundador son ejemplos de algunos factores que ayudan u obstaculizan el desarrollo del carisma del fundador. Por ello el mismo fundador puede ser una ayuda o un obstáculo para el desarrollo de su propio carisma.

A pesar de esta permeabilidad y maleabilidad del carisma de la fundación, el carisma del fundador será roca firme en la cual se apoya el carisma de la fundación. La visión del fundador se prolonga a lo largo del tiempo adaptándose a las distintas y cambiantes situaciones de tiempos y lugares. Por ello la figura del fundador será siempre un punto de referencia para el carisma de la fundación. Mantener viva su figura es vital para recibir la savia de su inspiración originaria y así irla adaptando a las distintas circunstancias que se van dando. Fundador no es un concepto *a se stante*, es un concepto correlativo a la realidad que él ha fundado. A estos conceptos correlativos que se definen mutuamente pertenece el de padre-madre e hijo. Uno es padre con relación a un hijo y uno es hijo con relación al padre, la relación mutua realiza la paternidad y la filiación. Lo mismo sucede con el fundador y la fundación, se definen correlativamente. El fundador persiste en la medida en que persiste la relación con la fundación¹⁹.

A pesar de que ya haya muerto el fundador el carisma del fundador se mantiene vivo. Por ello el magisterio de la Iglesia y la reflexión teológica nos recuerdan la importancia de mantener siem-

¹⁶ Se puede afirmar que el carisma del fundador es una «experiencia particular de los fundadores que los introduce en una nueva comprensión del misterio de Cristo, del evangelio, de la vida cristiana, hasta delinear la fisonomía de una obra que se expresa en un servicio a la Iglesia y a la sociedad como respuesta a los signos de los tiempos» (F. CIARDI, *In ascolto dello Spirito. Ermeneutica del carisma dei fondatori*, Città Nuova, Roma 1996, 56).

¹⁷ «El carisma del fundador y de la fundadora, una vez que se comparte, a través de su recorrido histórico se convierte en *carisma del instituto*. Con este término se entiende el desarrollo de la virtualidad genética contenida en el carisma del fundador o de la fundadora» (F. CIARDI, *In ascolto dello Spirito. Ermeneutica del carisma dei fondatori*, 58).

¹⁸ Es lo que el decreto *Perfectae caritatis* llama «el espíritu del fundador».

¹⁹ J. GARCÍA, *Teología de la Vida religiosa*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2002, 205.

pre fresca la experiencia espiritual del fundador²⁰. Dicha experiencia se transmite a su vez a todas las generaciones venideras.

II. El papel de la personalidad del fundador en la transmisión del carisma del fundador al carisma de la fundación

Las notas características de la personalidad del fundador van a ser esenciales para la transmisión y el desarrollo del carisma del fundador. Son los medios por los cuales el fundador hace llegar su inspiración originaria a sus discípulos espirituales.

El carisma se desarrolla necesariamente a lo largo del tiempo. Para su transmisión sigue el modelo de la encarnación. Necesita de las mediaciones humanas para llegar a los hombres. Cualquier carisma en la vida consagrada pasa a través de un fundador o fundadora. No existe la generación espontánea o el grupo fundante. De esta manera Dios escoge a un hombre o una mujer para ser el puente por el que hará llegar la gracia del carisma. Como Dios eligió a María para que su Hijo se encarnara, así Dios elige a los fundadores o fundadoras para encarnar un carisma determinado.

Dios toma a toda la persona del fundador sin importar su santidad o su pecado²¹ como medio para encarnar un carisma. Dios se vale de toda la persona de los fundadores de forma que utiliza sus dotes humanas y espirituales como medios a través de los cuales se encarna un carisma. La inspiración bíblica puede servirnos como

²⁰ «Redunda en bien mismo de la Iglesia el que todos los Institutos tengan su carácter y fin propios. Por tanto, han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos» (CONCILIO VATICANO II, *Perfectae Caritatis*, n. 2b); «Se invita pues a los Institutos a reproducir con valor la audacia, la creatividad y la santidad de sus fundadores y fundadoras como respuesta a los signos de los tiempos que surgen en el mundo de hoy» (JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita Consecrata*, 25 de marzo de 1996, n. 36, en https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_25031996_vita-consecrata.html [consultado el 14-06-2025]).

²¹ «El Espíritu da los carismas, pero quien los recibe los puede instrumentalizar para su ventaja y no ejercitarlos según la voluntad de Dios, pero esto no significa que el don del Espíritu en sus orígenes no haya sido auténtico. [...] Surge aquí una cuestión doctrinal. Cómo es posible que un hombre de vida inmoral como el P. Maciel pueda haber sido el instrumento para hacer surgir el carisma de un Instituto religioso. Nos puede ayudar Santo Tomás. [...] La *gratia gratis data*, excediendo las facultades naturales y yendo más allá de los medios personales, no exige las disposiciones preliminares, y también un pecador la puede recibir y no perderla por sus culpas: así incluso se confirma su carácter de gratuidad. Las *gratiae gratis datae*, como por ejemplo la profecía, pueden existir sin la caridad» (G. GHIRLANDA, «Carisma del instituto y derecho propio» en *Antología de textos del Delegado pontificio y sus consejeros para la congregación de los Legionarios de Cristo y miembros del movimiento Regnum Christi*, Roma 2015, 324).

parangón para ilustrar la importancia de la personalidad del fundador en la transmisión del carisma.

En la inspiración bíblica Dios toma al escritor sagrado para consignar su Palabra valiéndose de su naturaleza humana. De esta manera nos encontramos cómo los salmos fueron escritos por un poeta. El *Eclesiastés* por un jurista. El evangelio de Mateo por un judío. El de Lucas por un médico. Y el evangelio de San Juan lo redactó una comunidad de teólogos.

Dios no violenta al escritor sagrado. Al contrario, utiliza sus cualidades humanas y también sus defectos para dejarnos su mensaje. De la misma manera, el Espíritu Santo transmite el carisma al fundador respetando y aprovechando su naturaleza a través de sus dotes y defectos²². El fundador a su vez transmitirá su carisma del fundador por medio de esas propias cualidades y defectos²³. De esta manera el carisma, aun manteniendo su esencia intacta, se avale de las notas más características de la personalidad del fundador para transmitir y desarrollar el carisma de la fundación. La tarea de los discípulos consistirá en discernir dentro del carisma de la fundación aquello que viene de Dios y aquello que es propio de la personalidad del fundador. Si son notas buenas, las aprovecharán para desarrollar el carisma. Si son notas malas, deberán purificarlas para que brille el buen espíritu.

El carisma de la fundación no se agota en sí mismo. En la medida en que entra en contacto con la realidad se adapta mejor a ella y así puede ofrecer respuestas adecuadas y eficaces a las situaciones cambiantes de la realidad. A este proceso de contacto, adaptación y respuesta se le llama desarrollo del carisma. Esta flexibilidad le permite tener un doble carácter al carisma de la fundación: será al mismo tiempo siempre antiguo y siempre nuevo. Y, como colofón, podemos afirmar con Camilo Maccise: «El carisma se concreta en un momento histórico determinado pero va más allá de eso. Su función de servicio exige que se mantenga abierta frente a los retos de nuevas necesidades. De lo contrario se agotará conforme no se presenten las formas que lo vieron nacer»²⁴. Cualquier factor de la realidad puede afectar para bien o para mal el desarrollo del carisma. Para bien cuando favorece los objetivos del carisma. Para mal, cuando los impide.

²² Es lo que podríamos llamar carácter receptivo del carisma del fundador.

²³ A esta característica la podríamos llamar el carácter trasmitivo del carisma del fundador.

²⁴ C. MACCISE, «Il servizio dei superiori nello sviluppo del carisma», 130.

III. El papel de la afectividad en el carisma del fundador

Hemos aseverado anteriormente que el carisma del fundador se presenta como una experiencia del espíritu. La forma que el fundador vive sus relaciones con Dios, con la misión y con los hombres queda marcada por dicha experiencia del Espíritu. A esta la podemos definir como una experiencia singular y única de vivir la vida cristiana que Dios le regala al fundador a través del carisma del fundador. No se trata por tanto de un fenómeno necesariamente místico ni de una experiencia mística²⁵. Hablamos de un modo de vivir solo por el Reino de los cielos. Es decir, un modo de vivir las bienaventuranzas según una virtud cristiana específica que acompañará al fundador a lo largo de su vida.

Esta virtud es encarnada por el fundador con sus cualidades y sus defectos, pues ningún elemento que conforma su personalidad queda ajeno a la experiencia del espíritu. Afirmamos entonces que la inteligencia, la voluntad y la afectividad quedan ahora influenciadas por la virtud específica que caracteriza la experiencia espiritual vivida por el fundador y que ha dado origen al carisma del fundador. Siguiendo a Giovanni Moiola, afirmamos que la experiencia cristiana «está determinada por la relación entre el hombre que obedece a una revelación que es Jesucristo. [...] y por el conocimiento del hombre plenamente creyente que se pone en posesión del proyecto de acogida de la revelación, de la palabra, de la celebración»²⁶.

La afectividad del fundador queda permeada por la experiencia espiritual. En esta plena acogida de la experiencia espiritual, esta afectividad juega un papel importante en la recepción y transmisión del carisma. En su papel receptor la afectividad es el agente que percibe la experiencia espiritual. Tocada por esta experiencia, la afectividad modela la vida afectiva del fundador. Sus relaciones con Dios, con la misión y con los hombres estarán permeadas de esta virtud. Es la respuesta equilibrada y ponderada con que el fundador vive sus sentimientos y emociones. Es la cualidad que lo convierte en un ser humano específico²⁷.

En su papel transmisor, los sentimientos y las emociones se convierten en los canales por los que el hombre comunica su espiritua-

²⁵ Cf. A. ROYO, *Teología de la perfección cristiana*, Biblioteca de autores cristianos, Madrid 2008, 879-957.

²⁶ G. MOIOLI, *L'esperienza spirituale. Lezioni introduttive*, Edizioni Glossa, Milano 1994, 28-29.

²⁷ Cf. T. CANTELMÍ, «Cosa ci rendi umani?», en L. SALVO (ed.), *La tenerezza di Dio. Crescere nella maturità affettiva e nell'intelligenza emotiva*, Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, Roma 2022, 27-29.

lidad. Los sentimientos y las emociones que constituyen el espíritu del hombre se comunican –transmitiendo y recibiendo– constantemente. Cada ser humano posee una afectividad típica que lo caracteriza. La experiencia espiritual que ha dado origen al carisma del fundador será un elemento de la afectividad del fundador. Servirá como elemento modulador de la vida afectiva, permitiendo al fundador comunicar sus emociones y sentimientos a Dios, a la misión y a los hombres.

IV. La transmisión del carisma del fundador al carisma de la fundación a la luz de la afectividad

A. *Unos ejemplos de fundadores*

En la transmisión del carisma del fundador, los fundadores utilizan todos los medios que están a su alcance para transmitirles la experiencia del espíritu que ha hecho posible su carisma de fundador. Buscan en sus discípulos una comprensión vivencial de dicha experiencia del espíritu que les permita vivir y encarnar lo que ellos han vivido y encarnado, siempre en el respeto de la propia personalidad de cada discípulo.

La afectividad de los fundadores se convierte entonces en un vehículo adecuado para llevar a cabo esta tarea. La afectividad permite comunicar no solo conocimientos intelectuales sino experiencias. Ya lo decía Benedicto XVI cuando afirmaba que uno se hace cristiano no por una convicción, sino por una experiencia. «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»²⁸. Ciertamente no estamos hablando de un emotivismo banal como el que hoy campea en nuestra época²⁹. Nos referimos a un profundo movimiento que proviene del espíritu de Dios que ha movido de alguna manera misteriosa el espíritu del hombre. De este movimiento nace un sentimiento, una verdadera experiencia, una afectividad sana que lo prepara y lo hace apto para llevar a cabo la misión encomendada de transmitir un carisma para el bien de la Iglesia.

Una afectividad sana y equilibrada permite modelar adecuadamente el mensaje que se quiere transmitir. De esta manera la ex-

²⁸ BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, 25 de diciembre de 2005, n. 1, en https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html [consultado el 15-07-2025].

²⁹ Cf. T. CANTELMÍ, «Cosa ci rendi umani?», 29-31.

perencia del espíritu que está al origen de cada carisma, si utiliza como vehículo de transmisión una sana afectividad, llega con más facilidad al interior de la persona. Es por tanto una comunicación espiritual, no únicamente cognoscitiva o emocional.

El espíritu se avale de la personalidad de los fundadores para transmitir el carisma del fundador al carisma de la fundación a través de sus cualidades humanas o espirituales. En muchas ocasiones estas cualidades se convierten en las virtudes más características de la congregación y en la forma de llevar a cabo la misión.

El ímpetu de San Pablo se convierte en el ímpetu evangelizador de las congregaciones que siguen su carisma. La inteligencia de Domingo de Guzmán se traduce en el cultivo intelectual para la evangelización que se fomenta en las órdenes dominicas. La fraternidad es tenida como la forma de vida y actuación de las congregaciones de espiritualidad franciscana. La fortaleza de Teresa de Ávila se ha hecho parte del tenor moral y espiritual de las carmelitas descalzas. La fuerza de voluntad de Camilo de Lellis se traduce en el carisma de la congregación como la fortaleza para su cuarto voto de dar la vida por los enfermos aún en peligro de arriesgar su propia vida.

B. El caso del fundador de la Legión de Cristo y Regnum Christi, Marcial Maciel

El fundador Marcial Maciel con su propia afectividad fue también un canal que él utilizó para transmitir su experiencia espiritual carismática con sus aspectos positivos y negativos. Como han ya asegurado los Legionarios de Cristo en su comunicado del primer capítulo general extraordinario:

Desde esta perspectiva hemos considerado los comportamientos gravísimos y objetivamente inmorales del P. Maciel que merecieron las sanciones que en su momento la Congregación para la Doctrina de la Fe justamente le impuso. Nuestro fundador falleció en 2008 y suplicamos para él la misericordia de Dios. Al mismo tiempo queremos expresar nuestro hondo pesar por el abuso de seminaristas menores de edad, los actos inmorales con hombres y mujeres adultos, el uso arbitrario de su autoridad y de bienes, el consumo desmesurado de medicamentos adictivos y el haber presentado como propios escritos publicados por terceros. Nos resulta incomprensible la incoherencia de seguirse presentando durante décadas como sacerdote y testigo de la fe mientras ocultaba estas conductas inmorales. Todo esto lo reprobamos firmemente³⁰.

³⁰ PRIMER CAPÍTULO GENERAL EXTRAORDINARIO DE LA LEGIÓN DE CRISTO, *Comunicado sobre nuestra renovación apostólica*, n. 6.

Sin emitir ningún diagnóstico psicológico o psiquiátrico, puedo distinguir tres notas en la personalidad de Marcial Maciel, basándome exclusivamente en lo afirmado por el comunicado del primer capítulo general extraordinario de la Legión de Cristo: una forma persistente de grandiosidad; un deseo continuo de ser admirado; y una falta de empatía.

En el caso del fundador Marcial Maciel, él mismo contamina o enriquece el carisma de la fundación del Regnum Christi. Siendo éste una experiencia del espíritu³¹ lo altera sirviéndose de él para satisfacer sus fines egoístas y de grandiosidad. Pero también lo enriquece a través de un cierto tipo de afectividad. Analizaré esta aseveración comenzando por la parte negativa. ¿De qué manera Marcial Maciel transmite notas negativas del carisma del Regnum Christi?

Normalmente el Espíritu Santo ilumina la inteligencia de los fundadores con una luz nueva³². Mediante esa luz el fundador percibe de manera especial un gesto o un misterio de Cristo; concibe una forma novedosa de vida consagrada; se siente impulsado a dar una ayuda de forma original a una necesidad en la Iglesia.

En el caso de Marcial Maciel, lo que fue una iluminación del Espíritu Santo para ver en forma novedosa el misterio del Reino en un mundo que muere y se apaga por falta de Cristo³³, se irá transformando en una postura pelagiana de alcanzar la santidad por las propias fuerzas de la voluntad. La relación con Dios se convertirá para el fundador Marcial Maciel en un medio también para satisfacer sus ansias de poder y en algunos casos sus más bajas pasiones³⁴.

³¹ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES, *Mutuae Relationes*, n. 11.

³² «El Espíritu Santo ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada Regla» (CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, Instrucción *Caminar desde Cristo. Un renovado compromiso de la vida consagrada en el tercer milenio*, 19 de mayo de 2002, n. 24, en https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccsclife/documents/rc_con_ccsclife_doc_20020614_ripartire-da-cristo_sp.html [consultado el 18-07-2025]).

³³ Cf. M. MACIEL, «Carta 22», *Cartas de Nuestro Padre (1937 – 1950)*, Roma 2003, 45.

³⁴ «En los últimos años –y especialmente en instituciones de reciente fundación– no han faltado episodios y situaciones de manipulación de la libertad y la dignidad de las personas. No solo reduciéndolos a una dependencia total que mortificaba la dignidad e incluso los crímenes humanos fundamentales; pero incluso induciéndolos, con diversos engaños y con la pretensión de fidelidad a los planes de Dios a través del carisma, a una sumisión que tocaba también la esfera de la moral e incluso de la intimidad sexual. Para gran sorpresa de todos cuando los hechos salen a la luz» (CONGREGACIÓN PARA LOS INSTITUTOS DE VIDA CONSAGRADA Y LAS SOCIEDADES DE VIDA APOSTÓLICA, *Para vino nuevo odres nuevos. La vida consagrada desde el Concilio Vaticano II: retos aún abiertos. Orientaciones*, Libreria Editrice

La misión inspirada por el Espíritu se instrumentalizará en favor de su interés egoísta.

Adicionalmente, las relaciones con el prójimo quedan contaminadas por la afectividad desequilibrada del fundador Marcial Maciel. La interacción con los miembros de la congregación por él fundada, no fue de una relación padre-hijo, como se observa en la mayoría de las congregaciones. Más bien se constata una relación de jefe-soldado³⁵.

Una característica de la misión en el carisma de fundador de Marcial Maciel es, en palabras de Benedicto XVI, su dinamismo y fuerza³⁶. El tipo de misión que emerge del fundador Marcial Maciel es una misión de corte militar. Las palabras y expresiones³⁷ que él utilizó como «arma de defensa», «secreto de la misión», «puestos en juego», «arma que Dios pone en nuestras manos», «suprema preocupación», nos hacen ver tal realidad. Los *milites Christi* de San Benedicto se ven reflejados en este lenguaje³⁸. Si el monje era aquella persona que se decidía a militar como soldado bajo la bandera de Cristo, podemos ver un reflejo de ese lenguaje en la misión según la concibe el fundador Marcial Maciel. Y no solo. En el imaginario macieliano se viene a la vida consagrada a luchar, a llevar las armas por Cristo, a las comunidades se les conoce como «frentes de batalla». Son expresiones de carácter militar que permean el lenguaje y la idiosincrasia del carisma de la fundación.

Vaticana, Città del Vaticano 2017, n. 20, en <https://www.vitaconsacrata.va/content/dam/vitaconsacrata/LibriPPDF/Spagnolo/Para%20vino%20nuevo%20odres%20nuevos.pdf> [consultado el 18-07-2025]).

³⁵ Cf. G. SÁNCHEZ, *¿Hay una espiritualidad apostólica en el RC?*

³⁶ Cf. BENEDICTO XVI, *Luz del Mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Herder, Barcelona 2010, 50-54.

³⁷ Son expresiones que el fundador utilizaba principalmente en su epistolario y que formaban parte del ambiente y cultura de la Legión de Cristo.

³⁸ «Por tanto, debemos disponer nuestros corazones y nuestros cuerpos para militar en el servicio de la santa obediencia a sus preceptos» (Prólogo, 40). «Como todos sabemos, existen cuatro géneros de monjes. El primero es el de los cenobitas, es decir, los que viven en un monasterio y sirven (militan en la traducción italiana) bajo una regla y un abad» (SAN BENITO DE NURCIA, *La Regla de San Benito, Introducción y Comentario por M.C. García*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2000, Cap. I, 1-2). «Si promete perseverar, al cabo de dos meses, se le debe leer esta regla íntegramente y decirle: *Esta es la ley bajo la cual pretendes servir (militar); si eres capaz de observarla, entra; pero, si no, márchate libremente*» (SAN BENITO DE NURCIA, *La Regla de San Benito*, Cap. LVIII, 9-10). «Mas si, por el contrario, no merece ser despedido, no solo ha de admitírsele como miembro de la comunidad, si él lo pide, sino que han de convencerle para que se quede, con el fin de que con su ejemplo edifique a los demás y porque en todas partes se sirve a un mismo Señor y se milita para el mismo rey» (SAN BENITO DE NURCIA, *La Regla de San Benito*, Cap. LXI, 8-10).

Por lo tanto, las relaciones entre el fundador Marcial Maciel y sus primeros discípulos son relaciones marcadamente militares. Se establece una relación afectiva similar a la que puede existir entre un general con los soldados de su ejército. Esta misma relación afectiva pudo haberse transmitido en el carisma de la fundación del Regnum Christi. No había espacio para el establecimiento de relaciones humanas basadas en la amistad, la camaradería, el gusto por estar en compañía del otro. El voto privado de no criticar jamás a los superiores³⁹ coartaba la libertad de expresión y ponderaba excesivamente la figura jerárquica de los superiores. A estos los hacía aparecer lejanos. Pocas veces se habló o se trató el tema de la paternidad espiritual del fundador histórico Marcial Maciel. Las relaciones con él siempre fueron de jefe a soldado. La militancia se entendió bajo su vertiente castrense y se dejó a un lado la interpretación benedictina del término militante.

Para analizar el aspecto positivo de la afectividad de Marcial Maciel sería necesario realizar un estudio que sobrepasa los objetivos de este artículo. En la imposibilidad de llevarlo a cabo por el momento me apoyo en lo que podría considerarse su inspiración originaria⁴⁰. Ella nos revela en forma sintética: una capacidad de contemplar las desgracias del mundo desde la perspectiva de su amor por Cristo; un impulso interior que lo lanza a la misión; y una capacidad de compartir con gran fuerza emotiva la misión con sus discípulos.

³⁹ «En primer lugar, no proferir externamente, de ninguna manera, sea oralmente, por escrito o a través de gestos exteriores, nada que pueda redundar en menoscabo de la Persona particular y de la AUTORIDAD del Superior. Y en segundo lugar, de avisar al Superior tan pronto como pueda, siempre que sea consciente de que cualquier otro miembro del Instituto falta conta el Voto así entendido». (M. MACIEL, «Carta 282», 483).

⁴⁰ «Cuando pienso en el mundo que se paga y muere por falta de conocimiento de Cristo, cuando pienso en el caos profundo en que se desbarranca la inquieta y siega humanidad por falta de Cristo, cuando contemplo las ruinas y la falta de fecundidad en tantas almas buenas por falta de Cristo, cuando veo a toda esa mole obrera afiliarse a las sectas comunistas por falta de Cristo, cuando me encuentro con la fuerza de la juventud marchita y destrozada en la primavera misma de la vida por falta de Cristo, no puedo ahogar las quejas de mi corazón. Quisiera multiplicarme, dividirme, para escribir, predicar, enseñar a Cristo. Y de las entrañas mismas de mi ser, del espíritu mismo de mi espíritu brota contundente este grito único: ¡¡Mi vida por Cristo!! Recristianizar la humanidad. He ahí nuestra misión, he ahí nuestro fin, he ahí la razón de nuestro humilde Instituto». (M. MACIEL, «Carta 22», 45).

V. El carisma del Regnum Christi visto a la luz de la afectividad

Mucho camino y purificación se ha recorrido hasta llegar a la reformulación del carisma del Regnum Christi. Para nuestro estudio tomaré como carisma del Regnum Christi lo mencionado en los números 8 y 9 de los *Estatutos de la Federación del Regnum Christi*:

En cumplimiento de nuestra misión buscamos hacer presente el misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas, les revela el amor de su corazón, las reúne y forma como apóstoles, líderes cristianos, las envía y acompaña para que en la evangelización de los hombres y de la sociedad⁴¹.

Conscientes de que el Reino de Cristo es un don y no se puede construir con las solas fuerzas humanas, buscamos permanecer siempre en comunión con Cristo y con su Iglesia, como el sarmiento en la vid (cf. *Jn* 15,5). Como seguidores y colaboradores de Cristo Apóstol sabemos que la oración, la participación de su cruz, la gratuidad en el servicio de los demás, la confianza en la acción de su gracia y el testimonio de una vida auténticamente cristiana deben preceder y acompañar toda nuestra acción apostólica⁴².

¿De qué manera está presente la afectividad en esta definición del carisma del Regnum Christi? El carisma se presenta como un imperativo: «buscamos hacer presente». Es un lenguaje perentorio e imperativo. No hay campo a la posibilidad, la sugerencia, la invitación. Creemos encontrar en este lenguaje una reminiscencia de la afectividad de corte militar que detectamos en el carisma del fundador Marcial Maciel. Si bien el objeto que el carisma busca hacer presente es eminentemente espiritual⁴³, el medio que utiliza se reduce al campo de la voluntad humana, sin dejar espacio a una afectividad que muy plausiblemente se prevé como anterior a la misión. A mi parecer hace falta mencionar esta experiencia espiritual del amor de Cristo, rico en afectividad como lo expresaba el fundador Marcial Maciel en el texto antes citado de su «carta 22». De lo contrario, la misión parece centrarse solo en las fuerzas humanas de la persona que quiere hacer presente el misterio de Cristo. Se echa de menos el lenguaje afectivo de la «carta 22» del fundador.

Es cierto que estos aspectos espirituales se mencionan en el número 9 de los *Estatutos de la Federación de Regnum Christi*. Sin embargo, al separarlo del carisma de la fundación del Regnum Christi

⁴¹ *Estatutos de la Federación Regnum Christi* (2019), n. 8, en <https://www.rcstatutes.org/wp-content/uploads/2019/06/Estatutos-de-la-Federaci%C3%B3n-Regnum-Christi.pdf> [consultado el 30-06-2025].

⁴² *Estatutos de la Federación Regnum Christi*, n. 9.

⁴³ Nos referimos al misterio de Cristo que sale al encuentro de las personas.

apuntado en el número 8 de los *Estatutos*, estos aspectos espirituales podrían aparecer más como medios que como experiencias espirituales. Daría la impresión de que la gracia de la misión de atraer almas a Cristo le es debida a la persona por poner en práctica los medios espirituales ahí elencados.

En lo que se refiere a la misión observamos que la afectividad no queda expresada claramente. No constatamos la experiencia del amor de Dios de quien tiene que llevar a cabo la misión de acercar las almas a Cristo. La misión aparece como fruto de la voluntad: – buscamos hacer presente–, y no como fruto del amor: –queremos hacer presente–.

En la presentación de la figura de Cristo no se observa ningún elemento de su vida afectiva. ¿Por qué Cristo sale al encuentro de las personas? ¿Qué ha movido a Cristo para revelar a los hombres el amor de su corazón? Se echa de menos el carácter afectivo con el que el fundador Marcial Maciel hizo su experiencia espiritual⁴⁴.

Creo que en el proceso de renovación se ha dejado a un lado la afectividad con la que el fundador Marcial Maciel hablaba de Cristo y de la misión. Si bien su vida no reflejó sus palabras⁴⁵, se notaba una carga afectiva y emotiva al dirigirse a Jesús que hoy se echa de menos en el enunciado del carisma del Regnum Christi.

Conclusión

En la primera parte de nuestra investigación estudiamos los conceptos claves para desarrollar nuestro estudio. Carisma, carisma del fundador, carisma de la fundación, inspiración originaria y desarrollo del carisma fueron conceptos que analizamos con la ayuda de la reflexión teológica. La antropología filosófica nos aportó los conocimientos necesarios para estudiar lo que es la afectividad. La segunda parte de la investigación estuvo dedicada a analizar el papel del fundador en la transmisión del carisma. Estudiamos cómo todo fundador se avale de sus dotes naturales como medios para transmitir el propio carisma del fundador.

⁴⁴ Cf. M. MACIEL, «Carta 22», 45.

⁴⁵ Dicho lo cual no significa que se tome al fundador Marcial Maciel como modelo «en cuanto que no ha encarnado en su vida el don recibido del Espíritu, es más, con su vida inmoral lo ha contradicho e instrumentalizado para sí mismo». (G. GHIRLANDA, «Carisma del instituto y derecho propio», 323). La figura evangélica aplicable en este caso al fundador histórico Marcial Maciel es la proferida por Jesucristo a los fariseos cuando dice: «Los escribas y fariseos ocupan la cátedra de Moisés; ustedes hagan y cumplan todo lo que ellos les digan, pero no se guíen por sus obras, porque no hacen lo que dicen» (Mt 23,2-3).

Una de esas dotes naturales es la afectividad. Dicha cualidad en relación con el carisma del fundador y el carisma de la fundación fue objeto de nuestro estudio en la tercera parte. Analizando brevemente algunos casos de fundadores como San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, Santa Teresa de Ávila y San Camilo de Lelis, nos percatamos que han comunicado su propio carisma del fundador a través de su afectividad. A su vez, los fundadores perciben la realidad desde la lente de su afectividad, siempre influenciada por la experiencia espiritual. Esta huella afectiva se transmitirá posteriormente al carisma de la fundación.

Estos resultados nos permitieron analizar la afectividad en el carisma del *Regnum Christi*. A este tema dedicamos la cuarta y quinta parte de nuestra investigación. Descubrimos las bondades y las fallas en la madurez afectividad en el carisma del fundador Marcial Maciel y su aplicación en el carisma de la fundación del *Regnum Christi*.

Constatamos la necesidad de incorporar al carisma de la fundación del *Regnum Christi* algunas características afectivas del carisma del fundador Marcial Maciel. De lo contrario, creemos que el carisma de la fundación del *Regnum Christi*, tal como está expresado en nuestros días, carece de la afectividad que poseía en la experiencia espiritual del fundador. De esta manera el carisma del *Regnum Christi* parecería reducirse más a un mandato que a la expresión íntima y afectuosa de una experiencia del Espíritu.